

HUMANIDADES MEDICAS

LOS CIRUJANOS ÇA RIERA DEL SIGLO XIV

A. CARDONER PLANAS

Entre las familias que se encumbraron al servicio de la casa real de Aragón, figura aquella a la que pertenecieron los cirujanos apellidados «de Riaria» en el siglo XIII y parte del XIV, denominación convertida en «Ça Riera» dentro de este último y, finalmente, en Sariera, Çarriera y Sarriera. Los archivos de la Corona de Aragón y del Real Patrimonio de Barcelona encierran documentos relacionados con miembros de esta familia, algunos ya publicados por historiadores como Rubió y Lluch o González Hurtebise; otros inéditos todavía. Limitándonos en lo posible a recopilar los primeros se puede esbozar una biografía de algunos personajes de dicho importante linaje.

Parece que aquel apellido derivaría de la palabra latina «riaria», que designaba un cauce por el que se deslizaba agua. Así, en un documento de 1275, en el que Jaime I daba permiso a Pedro Garí para modificar los límites de unos terrenos que le pertenecían, se hablaba de la finca de un Guillermo Ça Riera que lindaba con la riera o rambla de Barcelona (1).

Que esta familia ya ocupaba altos cargos en la corte aragonesa antes de que aparecieran cirujanos en el seno de la misma, nos lo demostraría el que en marzo de 1283, el infante Alfonso, lugarteniente de Pedro III de Aragón, al recibir una carta del último en la que le pedía el envío de 3.000 hombres a Sicilia (donde se hallaba el Rey), escriba a «Cerviano de Riaria», custodio de los puertos y marinas de Cataluña y Valencia, dándole órdenes; el cargo de custodio debía ser parecido al de un inspector, guarda o vigilante (2).

Se pasó del latino «de Riaria» a la forma catalana Ça Riera, probablemente por desidia o capricho de los escribientes. Atestigua que se daba escasa importancia a dichos cambios de nombre, el hecho de encontrar ambas maneras de expresar el de la familia de que nos ocupamos, en documentos contemporáneos (mayo de 1302): A. C. A.—Reg., 2.69 fol. 50 y A. R. P. B. Transcripción por González Hurtebise de los Reg. del Maestro Racional, página 24, núm. 85. Según Girbal, el prefijo ça (equivalente del «la») procedía del pronombre latino «ipsa» (3).

JAIME.—El primer individuo de esta casa que desempeñara actividades médicas y del cual tengamos noticia, es uno de este nombre que junto con un Berenguer del mismo apellido y profesión, aparecen durante el reinado de Jaime II de Aragón (en 1208) en el «Llibre de comptes del Mestre Racional» (4), percibiendo 1.000 sueldos barceloneses como salario y 1.100 para comprar ungüentos y otras cosas propias de su oficio. Verosíblemente, estos dos personajes eran hermanos, pero mientras que las anotaciones en favor de Jaime cesan en 1302, las hechas en favor de Be-

renguer se prolongan hasta 1312, fechas que deben señalar aproximadamente las de sus respectivos fallecimientos. Desconocemos la razón por la que Rubió y Lluch supuso a Jaime padre de Berenguer (5).

El «Llibre de Comptes» correspondiente al mes de abril de 1302, nos informa que los mismos Jaime y Berenguer ça Riera, cirujanos reales, cobran 384 sueldos barceloneses y 9 dineros que se les adeudaban por haberlo antes ellos prestado para satisfacer el sueldo de un día de las huestes que en servicio del Rey estaban sitiando Montfalcó (6). El sitio de Montfalcó fué un episodio de la lucha entablada entre aquel monarca y los nobles catalanes y aragoneses coligados contra la autoridad real. Por aquel entonces, Montfalcó (lugar que en la actualidad pertenece al partido judicial de Igualada, provincia de Barcelona) formaba parte de los dominios de Ramón Folch de Cardona, ex procurador general del Rey en Cataluña; el hecho de que sufriera un sitio constituye una faceta de esta lucha en la que los nobles obraban en gran parte instigados por los condes de Foix (que pretendían reunir a sus tierras las baronías catalanas de Montcada y Castellvell, como lo consiguieron en 1310-1311) (7). El 3 de mayo de 1302 falleció Roger-Bernard de Foix en Tarascón cuando se preparaba para invadir el reino de Aragón, y Ramón Folch de Cardona pactó una tregua entre su hijo Gastón y Jaime II; la cantidad entregada a los dos mencionados cirujanos representa por lo tanto, probablemente, uno de los capítulos de la liquidación de esta contienda.

Nuevamente aparecen enumerados Jaime y Berenguer ça Riera en 10 del mismo mes y año (8), cuando con ocasión de trasladarse la corte de Lérida a Zaragoza, el Rey ordena abonarles cierta cantidad a cada uno.

Según el mismo «Llibre de comptes», el 20 de mayo siguiente Jaime ça Riera solo fué con la corte a Jaca (9).

En diciembre del mismo año percibió todavía de la Tesorería real 150 sueldos jaqueses para comprar un mulo (10).

BERENGUER.—La figura de este cirujano había despertado en escaso grado la curiosidad de los historiadores catalanes. Comenge, en su «La Medicina en Cataluña», dijo solamente de él que había estado al servicio de Alfonso III o de Jaime II (11). Las investigaciones de Rubió y Lluch le hicieron dar a conocer diversos datos relacionados con este cirujano, que en unión de otros hallados por el malogrado P. Martí de Barcelona o recogidos por nosotros, le dibujan como una de las figuras más notables dentro de la medicina medieval catalana.

Aparte los tres señalados en el apartado anterior (por referirse conjuntamente a éste y al que suponemos hermano suyo Jaime), podemos deducir las vicisitudes de su vida de otros diecisiete documentos, entre los que comentaremos tan sólo los más amenos.

El primero nos dice que Berenguer «de Riaria» intervino en 1297 en el tratamiento de unas hemorroides que padeció Jaime II, para lo cual se sirvió de un libro propiedad de Armengol Blasi (famoso médico de Montpellier), titulado «De cura infirmitatis emorroydanum» (12).

No debieron irle muy bien los negocios a Berenguer por cuanto en 25 de septiembre de 1301, Jaime II tuvo que dar orden de rescatar un libro suyo de Avicena que había empeñado aquél por 500 sueldos (13); cuestión que no estaba resuelta en 20 de noviembre del año siguiente (13). En 30 de julio de 1303 todavía Jaime II daba a Berenguer Ça Riera 250 sueldos para comprar un Avicena, de lo que debemos deducir que no había desempeñado el primero (15) o que el que lo había adquirido no quería deshacerse del mismo. De todos modos, desconocemos si la pignoración de este libro la efectuó Berenguer «motu proprio» o (lo que es más probable) a cuenta del Rey, necesitado de dinero.

En 1303, los caballeros que estuvieron en el reino de Murcia en servicio del Rey (suponemos que fué la expedición del año 1296), dieron a Berenguer 720 sueldos y 8 dineros (16); aunque el documento no dice la causa de la donación, creemos que sería en satisfacción de cantidades adelantadas por este cirujano para pagar el sueldo de las tropas.

Entre 1304 y 1306, Berenguer desempeñaba la bailía de Gerona, cargo que, como otros de la administración o patrimonio reales podía adquirirse ya como premio a servicios prestados, ya por arrendamiento como forma de invertir sumas en una época en que no había otra manera de hacerlo que el comercio y la compra de cargos de la administración pública. Pertenece a este período de la vida de Berenguer Ça Riera, una interesante carta dirigida a Jaime II en la que le informa (por cierto con bien escasa modestia) de haber curado a Arnaldo Amaneu de Lebrét, el cual había venido a Cataluña a tratarse una luxación («deslogament») de la cadera y un sufrimiento de la rodilla que no habían podido aliviarle los médicos del rey de Inglaterra, ni los del rey de Francia, ni los de Montpellier (17). Según Chevalier (18), Arnaldo Amaneu era «señor» de Lebrét y Nuncio del Papa en Inglaterra, lo cual, unido al fracaso de los otros médicos, reviste de verdadera brillantez el éxito de Berenguer. Sin embargo debemos decir, en honor a la verdad, que hasta el siglo XIX se dió el nombre de «deslogament», en catalán, o de «luxación espontánea del fémur» a cualquier artritis de la cadera, porque durante el curso de éstas a veces sobreviene una subluxación.

En 16 de octubre de 1310 el mismo monarca dió orden de entregarle 500 sueldos barceloneses para que hiciera esculpir cerca de Gerona una piedra para sepultura de la reina doña Blanca (19).

Por lo que dice otro de los documentos dados a conocer por Rubió y Lluch, Berenguer Ça Riera había ya fallecido en 1312 (20).

Completaría los pormenores que conocemos de la vida de este cirujano la afirmación del señor Domínguez Tordona (21) de que tradujo el «Regimen sanitatis» de su contemporáneo Arnaldo de

Vilanova, de cuyo trabajo (efectuado a instigación o por orden de la reina doña Blanca) había una copia del siglo XV en la Biblioteca Nacional de Madrid, núm. 10.078 (procedente de Toledo).

GUILLERMO.—Sabemos de la existencia de un cirujano de este nombre y del apellido Ça Riera por un documento que establece que había ya fallecido en 1315 (22). Seguramente sería hermano de los dos anteriores y padre o abuelo de otro Guillermo que en 1352 se casó con Sibila de San Sadurní y pasó (en virtud de este matrimonio) a ser dueño del castillo de Vulpellach.

FRANCISCO.—Al paso que todos los restantes individuos de esta familia enumerados en este trabajo fueron cirujanos, otro designado con el nombre que encabeza este apartado fué médico; a su favor existen diversos asientos en el «Libre de Comptes» del Maestro Racional, de los que citaremos únicamente el primero y el último (23), que corresponden a 1302 y 1304.

JAIME (II y III).—A continuación se hallan en los archivos catalanes documentos relacionados con otro Jaime Ça Riera. Nos inclinamos a creer que se trata de dos individuos distintos, el primero seguramente hijo y el segundo nieto del Jaime nombrado al principio de este trabajo. Se habla del primero en 1321 y 1340 y del segundo (que fué médico de la casa del Infante), en 1342 y 1343. No nos atrevemos, sin embargo, a sentar conclusiones definitivas acerca de estos dos personajes.

ARNAU.—Por lo que dice Girbal (24), Arnau Ça Riera era hijo de Berenguer y (añadimos nosotros) primo del Jaime Ça Riera II. Lo cierto es que fué a la vez médico y cirujano real, pues como tal aparece denominado en los libros de la Tesorería real desde 1335 hasta 1344, con períodos como los de enero-noviembre de 1335 y octubre 1342 a marzo de 1343 en que recibe su sueldo de la Tesorería de la reina. Su aparición en los referidos libros casi coincide con la llegada al trono de Pedro IV de Aragón, lo que nos induce a pensar que era persona de confianza de este último.

Arnau fué enviado en agosto de 1337 por el monarca aragonés a Ferrer de Abella, consejero real que se hallaba preso en poder del rey de Castilla, y se encontraba enfermo (25). En premio a este viaje, o por otros méritos, Pedro IV le hizo una merced a que alude un documento de uno de las nonas de octubre del mismo año (26).

El prolongado ejercicio de su profesión en la corte barcelonesa y la protección real debieron dar como resultado el progresivo enriquecimiento de los Ça Riera. Si hemos visto a Berenguer «baile» de Gerona entre 1304 y 1306, comprobamos ahora cómo Arnau adquiere en 1 de marzo de 1343 el señorío y percepción de censos de los baños de la misma ciudad (27), censo que según el P. Villanueva ascendía a la suma de nueve sueldos anuales (28).

BERNAT.—Según Girbal (29), este otro representante de la familia que venimos estudiando era el hermano menor de Arnau. Su nombre aparece 34 veces en los libros del Maestro Racional; siguiendo la pauta que nos hemos trazado al comenzar, mencionaremos únicamente los que tengan interés anecdótico.

Por ellos nos enteramos de que Bernat se contaba entre los hombres que componían el ejército con el que Pedro IV de Aragón combatió a su cuñado el rey de Mallorca en los años 1343 y 1344, tanto en aquella isla como en tierras del Rosellón, que formaba parte de los dominios del último.

Aparece asimismo mencionado Bernat çà Riera en una autorización librada por Pedro IV en favor del judío Bonjuha Cabrit en 27 de julio de 1351. Por lo que dice este documento, al cual ya se refirió Rubió y Lluch (30) y Torroella (31), dicho judío fué examinado por Pedro Ros (famoso médico valenciano, examinador real), el Bernat de que nos estamos ocupando y Pedro de Abella, médico, y habiéndole encontrado apto en la teoría y la práctica de la cirugía, se le otorgó permiso para ejercerla (aun entre los cristianos) y también para examinar a otros cirujanos.

Una notación correspondiente al 10 de junio de 1357 (32) nos informa de que Bernat çà Riera tomó parte en la expedición a la fronteras de Aragón y Valencia, episodio de la guerra que Pedro IV de Aragón sostuvo contra los monarcas castellanos Pedro el Cruel y Enrique II y que no terminó hasta 1375. Durante la expedición de 1357, repetidas veces Bernat çà Riera tuvo que adelantar dinero de su bolsillo para satisfacer sus salarios a las tropas, lo que demuestra el estado de agotamiento de la hacienda real, motivado por las prolongadas luchas del reinado de Pedro IV.

En un documento de 1360 (33) hallamos por primera vez el «de Riaria» latino o su traducción literal catalana «ça Riera», convertidos en el «Çarriera» que, más o menos modificado, designará modernamente a esta familia.

En otro volumen del Archivo del Real Patrimonio de Barcelona (34) y con fecha de 6 de diciembre de 1363 se habla de una donación que Pedro IV debía haber hecho a Bernat de bienes en el término de Quart, de Palau y Muntalt (pueblecitos próximos a Gerona) y se la amplía. Esta donación representa una nueva etapa en el camino ascendente a la riqueza y el poderío seguido por esta serie de cirujanos. Todavía en la actualidad existe (según creemos) en Palau Sacosta el palacio de los Sarriera.

Desde entonces debió fijar Bernat su residencia en Gerona, pues una carta de Pedro IV a su primogénito (después rey Juan I) de 22 de mayo de 1367 (35) dice lo siguiente:

«Car Primogenit, per letres quens ha trameses mossen bernat de so havem antes quell per malatia que ha en sa persona no pot be cavalcar ans li convendria estar algun gran temps en Gerona per curar de la dita malatia per tal com ses mes en poder de mestre bernat çarriera e es li de necessitat estar alli entro sia guarit e diu en ses letres que ja daquesta raho vos ha escrit a fi que hi metessos capitá pus ell per necessitat de sa persona noy pot esser axi com es dit...»

La última vez que encontramos el nombre de este importante cirujano en los Registros de las diversas oficinas reales es en 1372, en el mes de mayo de cuyo año todavía se pagaron 200 sueldos barceloneses para sus vestidos (36).

* * *

No continuaremos evocando personajes notables de esta familia para no alargar este artículo. Añadiremos simplemente para dar idea del carácter de su época, que en 10 de enero de 1447 tuvo que ser reclamada la cooperación de los «Consellers» de Barcelona para poner fin a las contiendas entre un Sarriera y el obispo de Gerona (37); que durante la guerra entre la Generalidad de Cataluña y Juan II de Aragón, un Jofre Çarriera se distinguió por su fidelidad al monarca (38), lo que le valió se nombrado Baile General de Cataluña en 1501 y (por último) que un descendiente de Jofre intervino en el asesinato de dos nobles (episodio de rivalidad entre señores), lo que fué causa indirecta de su muerte, por cuanto pereció ahogado en San Feliu de Guíxols en 1512 al huir de los que querían apresarle (39 y 40).

NOTAS

- (1) CARRERAS CANDI.—«Geografía de Catalunya», vol. «Ciutat de Barcelona», pág. 340, nota 898.
- (2) LA MANTIA (Giuseppe).—«Codice diplomatico dei Re Aragonesi di Sicilia», vol. I (1282-1290), pág. 69, doc. XXIV. Palermo 1917. (Zaragoza, 31 marzo 1283. El Infante Alfonso Lugarteniente de Pedro I de Aragón, como respuesta a una carta del Rey escrita en Sicilia.)
- (3) GIRBAL (E. C.).—Est. hist. artist. de los baños árabes de Gerona, pág. 19. Gerona 1888.
- (4) A. R. P. B.—Reg. núm. 263, fol. 129 y 129 v.
- (5) RUBIÓ Y LLUCH.—«Notes sobre la ciencia oriental a Catalunya», Est. Univ. Cat., t. 3, pág. 394.
- (6) «Libre de Comptes del Mestre Racional» transcrito por Eduardo González Hurtebise, pág. 23, doc. núm. 80, abril 1302. Barcelona 1911.
- (7) BAUDON DE MONY (Ch.).—Relat. pol., pág. X de la Introducció y págs. 315 y s.
- (8) «Ll. de Comp.», trans. por G. HURTEBISE, pág. 24, doc. núm. 85, 10 abril 1302.
- (9) Trans. por G. HURTEBISE, pág. 49, doc. 172, 20 mayo 1302.
- (10) «Ll. de Comp.», trans. por G. HURTEBISE, pág. 129, doc. 527, 1 diciembre 1302.
- (11) COMENGE.—La medicina en Cataluña, Barcelona, 1908, página 75.
- (12) RUBIÓ Y LLUCH.—«Docs. per a l'història de la cultura cat. mitj.», t. II, pág. 12, doc. XIV.
- (13) RUBIÓ Y LLUCH.—«Loco citato», t. II, pág. 13, doc. XV.
- (14) «Ll. de Comp.», trans. por G. HURTEBISE, pág. 120, documento 480.
- (15) RUBIÓ Y LLUCH.—«Loco citato», pág. 15, doc. XIX.
- (16) «Ll. de Comp.», trans. por G. HURTEBISE, pág. 144, documento 598.
- (17) RUBIÓ Y LLUCH.—«Loco citato», pág. 53, doc. LVI.
- (18) CHEVALIER (Ulysse).—«Repertoire des sour. hist. du Moyen Age», pág. 179, col. 2. Paris, 1905.
- (19) RUBIÓ Y LLUCH.—«Loco citato», t. I, pág. 23, nota.
- (20) RUBIÓ Y LLUCH.—«Loco citato», t. I, pág. 53, nota.
- (21) DOMÍNGUEZ TORDONA.—Catálogo Toledo, pág. 74. Madrid 1931.
- (22) A. C. A.—Reg. 156, fol. 12. (3 nonas junio.)
- (23) «Ll. de omp.», trans. por G. HURTEBISE, pág. 49, documento 172 y pág. 388, doc. 1746.
- (24) GIRBAL.—«Loco citato».
- (25) A. R. P. B.—Reg. 310, fol. 41.
- (26) A. C. A.—Reg. 862, fol. 52.
- (27) GIRBAL.—«Loco citato».
- (28) VILLANUEVA.—Viaje... Madrid 1850, t. XIV, pág. 189.
- (29) GIRBAL.—«Loco citato».
- (30) RUBIÓ Y LLUCH.—Notes sobre la ciencia... Est. Univ. Cat., vol. III, 1909. A. C. A. Reg. 894, fol. 30.
- (31) TORROELLA.—La juería de Banyoles. Gerona 1928.
- (32) A. R. P. B.—Reg. 887, fol. 146 v.
- (33) A. R. P. B.—Reg. 341, fol. 102.
- (34) A. R. P. B.—«Molendinarum...» Clase 3, núm. 6, folio 172 v.
- (35) A. C. A.—Cartas de Pedro IV. Reg. 1220, fol. 172 v.
- (36) A. R. P. B.—Reg. 361, fol. 123 v.
- (37) CARRERAS CANDI.—«Geogr. de Catalunya. Ciutat de Barcelona», pág. 574.
- (38) BOFARULL.—Docs. inédit., t. 19, pág. 209. (Carta de Gilabert de Cruylls y Jofre Çarriera a la Diputación del General de Cataluña.)
- (39) Arch. Mun. Barna.—Dietari.
- (40) Diputación.—Dietari. A. C. A.